CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

Domingo 10 de Julio de 2005

Temporada N° 52 **Cine GAUMONT**

EL SECRETO DE VERA DRAKE (Vera Drake, Inglaterra/Francia/Nueva Zelanda, 2004) *Dirección*: MIKE LEIGH. *Guión*: Mike Leigh. *Fotografía*: Dick Pope. *Diseño del film:* Eve Stewart. *Asistente de dirección:* Rob Burgess, Sarah Coombs, Merry Irwin, Toby Leigh, Darren Price, Josh Robertson, Sam Smith, Hayley Williams. *Montaje*: Jim Clark. *Edición de sonido*: John Warhurst. *Música original:* Andrew Dickson. *Vestuario:* Jacqueline Durran. *Maquillaje:* Kerry Scourfield, Lesa Warrener. *Elenco*: Imelda Staunton (Vera), Richard Graham (George), Eddie Marsan (Reg), Anna Keaveney (Nellie), Alex Kelly (Ethel), Daniel Mays (Sid), Philip Davis (Stan), Lesley Manville (Sra. Wells), Sally Hawkins (Susan), Simon Chandler (Sr. Wells), Sam Troughton (David), Marion Bailey (Sra. Fowler), Sandra Voe (Madre de Vera), Chris O'Dowd (cliente), Adrian Scarborough (Frank), Heather Craney (Joyce), Sinead Matthews (joven), Sid Mitchell (joven), Leo Bill (Ronny), Gerard Monaco (Kenny), Ruth Sheen (Lily), Tilly Vosburgh (Madre de Seven), Alan Williams (marido de Sick), Heather Louise Cameron (niño), Billie Cook (niño), Billy Seymour (niño), Nina Fry (niña), Lauren Holden, Elizabeth Berrington, Emma Amos, Fenella Woolgar, Joanna Griffiths, Wendy Nottingham, Nicky Henson, Allan Corduner, Angie Wallis, Judith Scott, Vinette Robinson, Rosie Cavaliero, Lesley Sharp, Liz White, Anthony O'Donnell, Lucy Pleasance, Tracy O'Flaherty, Peter Wight, Martin Savage, Helen Coker, Tom Ellis, Robert Putt, Craig Conway, Jake Wood, Vincent Franklin, Michael Gunn, Paul Jesson, Paul Raffield, Jim Broadbent, Philip Childs, Jeffrey Wickham, Nicholas Jones. *Productor*: Simon Channing-Williams. *Productor ejecutivo:* Gail Egan, Christine Gozlan, Robert Jones, Duncan Rei, Alain Sarde. *Productora*: Film Council, Ingenious Media, Studio Canal, The Inside Track, Thin Man Films. *Duración original*: 125'.

El film

El nombre de Mike Leigh ha sido tradicionalmente asociado al de sus compatriotas Stephen Frears y Ken Loach como máximos representantes de un cine británico con claras inquietudes de crítica y denuncia social. Sin embargo, mientras que Frears ha gozado de una mayor repercusión debido a sus incursiones en la gran industria, y Loach se ha ganado la atención por una filmografía más airada y políticamente combativa, Leigh, quizás más sutil pero igual de competente, si no más interesante, sólo ha alcanzado un moderado reconocimiento público, incluso tras haber visto recompensados algunos de sus últimos proyectos con todo tipo de premios internacionales que incluyen varias nominaciones al Oscar. Con largometrajes destacados en su haber, este director y dramaturgo se ha consolidado como un dotado observador de las miserias humanas que surgen en los entornos desfavorecidos, haciendo hincapié en la dinámica de las relaciones interpersonales señaladas por el desarraigo, la desorientación y la desesperanza, y más en concreto en la desintegración de los núcleos familiares. (...)

Son constantes en la obra de Mike Leigh que se vuelven a dar cita, si acaso no se acrecientan, en su último trabajo, **El secreto de Vera Drake**. Por eso, aunque el presente film haya sido anunciado como una película sobre el aborto, esta cuestión sirve en realidad como excusa para dirimir los más profundos intereses que siempre han mediado en la filmografía de este veterano autor, y que no son otros que ofrecer un vívido testimonio de las miserias y alegrías que sacuden a las familias proletarias urbanas. Nos encontramos, pues, delante de un drama humano que se propone componer un cuadro familiar sujeto a una trágica debacle y donde el fresco social cobra especial relevancia.

El secreto de Vera Drake nos traslada al Londres de la década de los '50 para presentarnos a esta modélica madre, esposa, empleada de clase trabajadora que secretamente practica abortos a las muchachas con pocos medios que se han quedado embarazadas fuera del matrimonio, ya sea fruto de sus novios, de una relación pasajera o de una violación, o a aquellas madres de proles tan humildes como numerosas que no pueden asumir los costes que les supondría un nuevo hijo. Asistimos, gracias a la

magistral interpretación de Imelda Staunton, al convincente retrato de una mujer paradigmáticamente buena y honesta, de ánimo generoso, positivo y afable, que se entrega al cuidado de los suyos y de todos aquellos necesitados, y que a pesar de la estrechez eco-nómica, se siente agradecida por contar con una familia como la suya. Entre su trabajo en la fábrica de bombillas, su empleo como mujer de la limpieza y sus quehaceres domésticos, Vera Drake saca tiempo para ocuparse de su anciana madre, hacerse cargo del vecino incapacitado o enfermo, o acoger al muchacho solitario, sin perder nunca la sonrisa, y de ese mismo modo desinteresado e inocente, como un acto más de solidaridad, también "ayuda a jóvenes con problemas", como ella se encargará de repetir eludiendo en todo momento la palabra "aborto". En esa primera parte, Leigh nos sumerge en el deambular cotidiano de la protagonista con la misma naturalidad con la que ella canturrea mientras despacha sus labores, y con idéntica naturalidad nos descubre, como una más, esa faceta controvertida de su existencia para subrayar el carácter de normalidad que le otorga Vera Drake. Pero también nos introduce en el entrañable clima que preside a esta familia pobre-pero-feliz, afectuosa y honrada, siempre congregados en torno a la mesa como símbolo de su unión, en la que Vera ejerce como verdadero sostén, preparándonos para comprender el alcance de lo que llegará después. Leigh traza con económica precisión un catálogo de caracteres reconocibles por todos, desde el esposo comprensivo del que sigue enamorada tras décadas de matrimonio, a la hija poco agraciada o al jovial hijo mayor que se labra su propio futuro como sastre, sin olvidar tampoco a ese cuñado, mejor situado, al que crió como una madre cuando perdió a la suya, o a la cuñada con ínfulas de nueva rica, que se siente al margen de su naturaleza sencilla y resignada, y critica a Vera, perfilándose como contrapunto del grupo.

Pero a pesar de las buenas intenciones que mueven a esta mujer, su método de la jeringa con agua y jabón no goza de las medidas higiénicas más apropiadas, ni sus beneficiarias pueden permitirse la supervisión médica correspondiente. Así, cuando su ejercicio traiga nefastas consecuencias para una de ellas, "el secreto de Vera Drake" saldrá a la luz y la policía se le echará encima. Es entonces cuando la película abandona su tono amable y nos precipita en el calvario que atraviesa la protagonista durante los interrogatorios, así como en la perplejidad y desgracia que azotan a una familia que se desmorona ante la caída de su piedra angular. Vera ha dejado de sonreír y sólo llora, consciente de que sus actos son punibles por ley y cuentan con el rechazo de la sociedad, y por tanto avergonzada y temerosa por la forma en que aquello afectará a los suyos, pero incapaz de asumir el carácter criminal que se imputa a su "ayuda". Es este tramo final el más conmovedor y doliente del film, sustentado en la carga emocional de unos personajes desvalidos por significativas escenas que trasladan en imágenes toda la angustia y desesperación vividas.

No cabe duda de que el film constituye un voluntarioso acercamiento a la problemática del aborto, que refleja los conflictos que sacuden a las mujeres que se ven empujadas a tomar esta difícil decisión —también de aquellas otras que lo encaran con aparente frivolidad—, sin dejar pasar por alto la oportunidad para criticar el afán de lucro y la falta de escrúpulos de algunos personajes que convierten este trance en un negocio — representados por figuras como la de Lily, esa cínica intermediaria que pone en contacto a las jóvenes con Vera, exigiéndoles un dinero del que ésta no tiene la más mínima noticia—, denunciando, asimismo, la doble moral de una sociedad con rescoldos victorianos que censura y penaliza el aborto siempre en prejuicio de los menos privilegia-dos. Quizás en este último punto se encuentre la aportación más personal de Leigh a la temática, al plantearnos la cuestión abortista desde una perspectiva de la lucha de clases, confrontando el caso de esas muchachas acomodadas que podían abortar cómodamente y sin riesgos para su salud, previo desembolso de dinero y paso por la consulta de un psiquiatra que les seguía el cuento, con esas otras menos afortunadas, obligadas a hacerlo desde la clandestinidad y poniéndose en manos de mujeres como Vera Drake, que lo hacían como mejor sabían, pero con peligrosas limitaciones.

Apuntalado por un sólido guión que se alimenta de contrastes y oposiciones, conjugando de manera brillante los diferentes puntos de vista y asuntos, ajustado en los detalles y diálogos que construyen personajes y situaciones, y con un desarrollo dinámico exento de altibajos, Leigh plantea su relato desde una mirada directa, transparente y sencilla, cargada de humanidad, que va exponiendo las circunstancias sin emitir juicios, dejando que sea el espectador el que extraiga sus propias valoraciones morales. Es cierto que el director británico no parte con absoluta imparcialidad al tratar esta historia. (...)

No obstante, no se puede acusar a **El secreto de Vera Drake** de caer en el panfleto. La imagen que ofrece de la policía y el juez, compasiva y sensible dentro de las obligaciones inherentes a su cargo, está completamente alejada del maniqueísmo, y

tampoco carga tintas en el menoscabo social consecuente. Leigh se mantiene en una oportuna equidistancia entre la causa pro-abortista y anti-abortista, sin ahondar en argumentos ni abrir un debate explícito, limitando su denuncia contra unas leyes que agravan la injusticia social en perjuicio de los que cuentan con menos recursos, y arrojando, en última instancia, una mirada comprensiva sobre el universo femenino —"¿Qué sabrán los hombres?", se lamenta una de las vecinas a las que atiende Vera, mientras yace enferma en la cama sin poder acudir al trabajo, anticipándose a los reproches que le tocará escuchar—.

Claro ejemplo de un realismo social que nos retrotrae a ese paisaje urbano de clases trabajadoras en una Inglaterra que, como señalan algunos diálogos, todavía presenta las heridas de una guerra reciente, **El secreto de Vera Drake** destaca sobre todo por la autenticidad que desprende como retazo de vida, envolviendo a un espectador que deja de ser simple testigo de las cuitas de los protagonistas para verse incluido en la palpable cotidianeidad de la ficción como verdadero partícipe. A esta espléndida labor de recreación no sólo contribuye la minuciosa puesta en escena de Leigh o la magnífica dirección de un reparto entregado al máximo, sino también la lograda ambientación que aportan la aclimatadora fotografía de Dick Pope —luminosa y abierta en las casas ricas, opresiva y oscura en las pobres—, el efectivo trabajo de los departamentos de vestuario y estilismo, y un soberbio diseño de producción, a cargo de Eve Stewart, con unos decorados que, más que reproducir con fidelidad, parecen arranca-dos de cualquier hogar proletario por su verismo: son estancias ha-bitadas y objetos usados, que revelan el poso paulatino del tiempo y de la presencia humana. (...)

No es, en definitiva, **El secreto de Vera Drake** la tentativa definitiva sobre el aborto, ni creo que lo pretendiera. Por encima de su polémica superficie o de su discurso social clasista, nos queda una profunda y genuina muestra de pura vida que habla del valor de la familia y sirve, de paso, como estimable homenaje a la figura de la madre.

(Tònia Pallejà, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***